

Con Jefferson y Newman
Atisbos sobre la obra del *P. Alfonso Borrero, S.J.*

*Carlos Julio Cuartas Chacón**

Pontificia Universidad Javeriana

Resumen

Con el apoyo de algunas citas textuales, de datos biográficos y rasgos de la personalidad del sacerdote jesuita Alfonso Borrero (1923-2007), el autor presenta a este *scholar* colombiano, cuya obra será de referencia obligada de los estudiosos de la institución universitaria en todas sus dimensiones. Su contribución mayor, el Simposio Permanente Sobre la Universidad, representa una obra debidamente estructurada, que se ubica en la bibliografía internacional junto a las de Thomas Jefferson y la del cardenal John Henry Newman. Tal es su legado al mundo de la cultura y la educación. En el artículo se destaca, en primer lugar, lo que denomino el “imperativo borrieriano”, su mandato, y a renglón seguido enuncio las características distintivas de un trabajo realizado en el horizonte de la interdisciplinariedad. Más adelante recojo aspectos esenciales del Rectorado del Padre Borrero en la Javeriana (1970-1977), entre ellos, su concepción de «Medio Universitario», y de cómo su pasión por el mundo universitario buscaba siempre traducirse en obras. El Padre Borrero fue un hombre sabio, investigador, abierto a la discusión, defensor de la dignidad de la institución universitaria acorde con su utopía de una “educación superior y para lo superior”.

Palabras claves: Educación Superior, Universidad, Maestro, Fe-Razón, Universidad Javeriana.

Summary

With Jefferson and Newman. Gazing the academic task of father Alfonso Borrero Cabal, S.J. Carlos Julio Cuartas Chacón. Pontificia Universidad Javeriana. With the aid of some bibliographic notes, some biographical data and some of the personal traits of the Jesuit priest Alfonso Borrero Cabal (1923-2007), the author presents this Colombian scholar whose works would be an obliged reference for all academicians interested in the university as an institution. His major contribution was the Permanent Symposium on the University that represents a well structured work that parallels that of Thomas Jefferson and Cardinal John Henry Newman. This is

Ingeniero Civil, M.Sc., Profesor de Historia de la Ingeniería en la Facultad de Ingeniería; y Asistente para la Promoción de la Identidad Javeriana -Vicerrectoría del Medio Universitario-, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

his legacy to the world of culture and education. The article remarks first what I called the "borrerian imperative" or his tenet, and then I enunciate the distinctive characteristics of his work which was made on the perspective of interdisciplinarity. Furthermore I compile some essential aspects of his Presidency of the Universidad Javeriana (1907-77), among then his idea of "University environment" and his attitude to translate ideas into work. Father Borrero was a wise man, an open minded researcher and a warrior for the cause of defending the dignity of the university as an institution, in agreement with his utopia of higher education for the highest.

Key Words: *Higher education, university, teacher, faith-reason, universidad Javeriana*

Cuando en 1962 el jesuita Alfonso Borrero Cabal fue asignado a la Universidad Javeriana, - entonces era Rector el P. Jesús Emilio Ramírez, S.J. - su periplo vital quedó dividido en dos; a partir de ese momento todo su quehacer estaría estrechamente ligado al mundo universitario. Por supuesto, en los 39 años anteriores de su vida, sobresale la fecha 11 de febrero de 1944, día de su ingreso a la Compañía de Jesús, a los 20 años de edad. En su Alma Máter, donde había hecho sus estudios de Teología, el Padre Borrero, no sólo desempeñó los cargos de Decano y Rector, sino que también desarrolló una monumental labor de investigación. Esto explica por qué el registro del Padre Borrero en los anales de la historia de Colombia y del mundo académico internacional estará referido necesariamente a sus estudios sobre la institución universitaria y al magisterio superior. Otros aspectos de su vida, el ejercicio de su ministerio sacerdotal, sus acuarelas y óleos, su salud y práctica deportiva, serán importantes para complementar la imagen de este hombre extraordinario.

Entrados ahora en la posborreridad, es decir, en los tiempos de silencio del egregio *scholar*, -uso la voz inglesa porque en ella se conjugan de manera precisa las acepciones de estudioso, humanista y académico, que hacen referencia a quien investiga, enseña, y no acaba de escribir porque reconoce que su aprendizaje es continuo; a quien se preocupa por la cultura y el ser humano, y usa con esmero el lenguaje-, nos quedan, a término definido, sus discípulos dispersos en numerosos lugares de la geografía nacional y de otros países, que recuerdan y propagan sus enseñanzas; y sobre todo, nos queda su obra escrita, en particular, sus conferencias que, como desarrollo particular de una sola materia, forman un único cuerpo debidamente estructurado. Sí, lo escrito por el Padre Borrero para el Simposio Permanente sobre la Universidad, su *Summa Universitatis*, parte sustancial de los 40 temas determinados por él, su artífice y director, constituye su legado esencial, que permanecerá en la bibliografía internacional, junto a los escritos de Thomas Jefferson y el cardenal John Henry Newman, los dos, rectores de Universidad como Borrero, y los tres autores de páginas magistrales en el mismo campo del saber. Por supuesto, debe registrarse su libro *The university as an institution today* (1993), publicado por la UNESCO, obra que espera su traducción al español, en la cual el Padre Borrero recoge de manera sumaria los temas del Simposio.

La estatura intelectual del Padre Borrero se puede apreciar claramente en lo dicho por él al "discurrir" sobre las seis dimensiones del Simposio y sus Seminarios: aparece aquí un mandato, «el imperativo borreriano»: a la educación y a la pedagogía, saberes que hemos adquirido de alguna forma, saberes "quizás circunstanciales y desarticulados...debemos darles explicación reflexiva, metódica, filosófica, histórica, técnica, cargada de verdad científica".

¿Por qué este mandato? No fue otra la ruta de su estudio y la propuesta que hizo a los seminaristas. Así "será posible", -este es el resultado previsto, traducido en objetivo que propone-, "*convertir* nuestro saber educativo en *estímulo* personal de acciones comprometidas y amorosas". Queda claro que el desarrollo del Simposio no apuntaba a una ineficaz erudición que para usar un término suyo,

no sería sino «fachendosa», sino por el contrario, a una poderosa motivación que tenía profundas consecuencias prácticas. “El pensamiento educativo vivido en el Seminario, -nos dice más adelante-, debe ser *efectuoso* de sí mismo; *generoso* para prodigarlo, *útil* para ponerlo en práctica y *benéfico* de la educación en nuestras naciones”.

Más aún, porque el Padre Borrero habla de “acciones amorosas”. En esta expresión uno puede encontrar el eco de los estudiantes de Córdoba cuando en 1918 proclamaron que “toda la educación es una obra de amor a los que aprenden”. Todos sabemos que la labor educativa del Padre Borrero tiene esta impronta. Su relación con cada uno de los participantes, tenía todas las características del acompañamiento personal, respetuoso y lleno de cariño. Y un detalle adicional planteado por él: Su invitación a tener “éxito”, entendida esta palabra como “el término feliz de toda empresa humana”, y su amable sugerencia al respecto: “a todos nos corresponde vestir de bienandanzas nuestro esfuerzo individual y colectivo y de proyectar *propósitos de acierto* sobre este empeño unificante”. Y concluye: “Bienandanza y éxito final dependen de nosotros y dependen desde ya, de la amistosa reflexión que nos espera”.

Estas líneas que ponen al descubierto características esenciales de su obra, nos llevan a la preocupación central del Padre Borrero: el hombre superior, del que hablara hace muchos siglos Confucio, “el Educador de China”, -este es el punto de partida para el recorrido histórico que hace el Padre Borrero-, del individuo que se asocia al *areté* como concepto fundante del proyecto educativo griego, y que motiva el análisis de “una educación en lo superior y para lo superior”. La Conferencia del Padre Borrero sobre este tema, la sexta del Simposio, segunda de su autoría en la serie, podría decirse que complementa y desarrolla los planteamientos formulados brevemente al enunciar las dimensiones mencionadas. Con vehemencia plantea y explica las confusiones entre “educación superior como concepto ideal educativo”, “universidad como institución determinada”, y “nivel superior de la educación, considerado como jerarquía funcional y cronológica”, a su juicio, “expresiones de contenidos tan convergentes, que resultan casi sinónimos”. Sin embargo, aclara que es una “sinonimia aparente, causada por simple afinidad de los significados contenidos en las tres expresiones”. A lo largo de sus escritos y exposiciones en los seminarios del Simposio, el Padre Borrero insistirá en las diferencias, una y otra vez.

De manera particular, en la Presentación de la edición castellana de la obra de Aristóteles *Politeia*, preparada por el académico Manuel Briceño Jáuregui, S.J., el Padre Borrero expone (1989) sus argumentos acerca de “la confusión traída a cuento”; se refiere al Hombre Superior y a la Educación Superior, y hace énfasis en el horizonte de la *sabiduría*, a la que “el hombre logra allegarse cuando la inteligencia se hunde en el principio más universal y comprehensivo de todas las cosas”. Explica el Padre Borrero que “por la sabiduría el hombre asciende a la conexión que a todas las ciencias ata en conjunto unitario: la unidad del saber”. Y a renglón seguido afirma: “Tras este ascenso, pues, el hombre posa en la cima de la sabiduría: es el sabio”. Para concluir este texto, se refiere a la interdisciplinariedad, de la que fue en verdad precursor en nuestro país. Afirma al respecto, en ese lenguaje que lo identifica: “... se me antoja entender la interdisciplinariedad como anhelo de omnicomprensión o cosmovisión cohesionada de las ciencias y de las actividades humanas”. Y asevera: “Es el fin epistemológico de la interdisciplinariedad, que genere moderna forma de sabiduría. Educación Superior”. Su reflexión concluye categóricamente: “por la educación hacia lo superior nos corresponde conducirnos, en el resquebrajado mundo que nos rodea, a la sapiencia de la vida; y a todos, hacia la meta última de lo trascendente: Dios, principio y fin de todas las cosas. Fin trascendente de la interdisciplinariedad”. En la presentación de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (1990), el Padre Borrero retomó este tema en particular.

Estas premisas tal vez puedan explicar por qué el único nombre de una persona que aparece en los títulos de las conferencias del Simposio es el del cardenal inglés John Henry Newman, Rector de la Universidad Católica de Irlanda durante un septenio, -también durante siete años el Padre Borrero fue Rector-, y autor de la obra *Idea of a University* (1852). A Newman se debe, además de una profunda reflexión sobre la «educación liberal» del ser humano, un serio análisis de la relación entre Fe y Razón en el ámbito universitario, así como del papel de una Facultad de Teología en el seno de una universidad. El Padre Borrero, en la decimocuarta conferencia del Simposio, hace un detallado repaso del pensamiento de Newman, a quien considera “Educador de la inteligencia”, y concluye su reflexión con una referencia a la universidad como «Medio educativo», tema que necesariamente debe asociarse al Medio Universitario, expresión introducida precisamente por el Padre Borrero, en la legislación de la Universidad Javeriana, durante su rectorado.

El Informe de Rectoría, titulado “Autobiografía de un documento azul - Historia de un septenio y tres eventos coronarios” (1977), en el que sobresale lo relativo a los movimientos estudiantiles, tema que fue de especial interés para él, recoge la experiencia de este hombre que se preparó durante ocho años para dirigir una universidad, y que al concluir esa labor, dedicó las tres décadas restantes de su vida a profundizar en el conocimiento del tema universitario y a compartirlo con hombres y mujeres de diversas instituciones. Resultan, pues, de extraordinario valor bibliográfico, estas 362 páginas, que concluyen con unos párrafos hermosos sobre el tema de planeación. Dice el Padre Borrero. “Planificar. Hacer del indócil futuro algo actuante en nosotros, es anticiparlo; modularlo en sus amplios esquemas, precisarlo en sus nimios detalles. Es prolongar nuestra existencia hacia años que no viviremos, es gustar por adelantado, subrepticamente, lo que en un momento será arrebatado de nuestros labios. Planificar es ser valiente con razonada audacia...”.

En el discurso pronunciado por el Padre Borrero el 29 de noviembre de 2004, durante el acto en el cual fue recibido como Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, encontramos unas señales autobiográficas que a menos de tres años de distancia han adquirido carácter testamentario. Dijo entonces el Padre Borrero: “Hablaré de la universidad, contándoles que en el alborotado sexto decenio universitario del siglo próximo pasado, cuando iniciaba mis labores en el Alma Máter de la Javeriana, tuve la ingenua pero responsable curiosidad de preguntarme, la Universidad, qué es. Y opté por solicitarle respuesta a la sabia maestría de la historia, en cuyas páginas refresqué mi temprano y constante amor por la palabra escrita y hablada...”. Pocos años después, en 1971, al dar a conocer los nuevos Estatutos de la Universidad Javeriana, el Rector Borrero entregaba también dos documentos, no muy extensos, de contenido profundo, que anunciaban lo que sería el curso de sus investigaciones de ahí en adelante: “Principios Universitarios” y “Las Universidades y su Historia”.

Poco a poco, el Padre Borrero logró “concebir el tejido interdisciplinario del Simposio Permanente sobre la Universidad”. También en el discurso de la Academia explica cómo fue ese proceso. “Simposio, -afirma él-, en honor de Platón para libar en copa común, continuas reflexiones sobre el histórico y siempre actual concepto de universidad; e interdisciplinario por la necesidad de convocar a un fecundo diálogo, la historia de la universidad como institución; la filosofía y la historia de la ciencia, y su acción política y cultural a lo largo de las civilizaciones. Al diálogo interdisciplinario se unieron los subsidiarios conceptos de administración y gobierno de la universidad, y el abrumador enramado legislativo, como el nuestro”. La lectura de estas líneas nos enfrenta de nuevo al autor que fue el Padre Borrero y al expositor y pedagogo que se distinguió no sólo por su saber, sino también por el uso cuidadoso del idioma y el papelógrafo. Porque en esto último el Padre Borrero fue no menos maestro. Verlo frente a un pliego en blanco, recién descolgado, marcador en mano, verlo aproximarse hacia él con garbo, paso lento y seguro, hasta estampar sin dudas los trazos de figuras y palabras, era todo un espectáculo, todo un ejemplo para el aprendiz de docente.

Dicho lo anterior, es preciso advertir que entre las numerosas páginas escritas por el Padre Borrero, hay unas que a mi juicio, serán de referencia frecuente. Se trata del epílogo de esa primera conferencia en el Simposio, texto que “exalta la persona del maestro”. Si al cardenal Newman se le recuerda especialmente por esas líneas con que describe el ideal de *gentleman* que se forma en la universidad, tal como él la concibe, al Padre Borrero se le recordará en particular por los párrafos de “El Maestro”, cuya presencia juzga “imprescindible, cuya figura obtiene derecho de asilo permanente en la memoria del discípulo”. El desarrollo de su reflexión parte de la diferencia que plantea entre profesores y maestros: “La maestría muestra, sin necesidad de demostrarla, la conquista del hombre sobre sí mismo... La dignidad del maestro se adquiere sin procurarla”. Y concluye este breve escrito con la siguiente afirmación: “La universidad es por vocación el lugar privilegiado para despliegues de armonía. Donde campea el ‘*gaudium de veritate*’, la ‘alegría de la verdad’ en indeleble expresión de Agustín de Hipona”. Por supuesto, el Padre Borrero fue ejemplo de maestro, en un ejercicio docente que se remonta a los primeros años de su magisterio en El Mortiño, en la Escuela Apostólica, en 1948 y 1949.

La concepción de maestro expuesta por el Padre Borrero nos hace recordar otro de sus rasgos característicos, su rechazo a los excesos de trámites y formalismos, de indicadores y puntajes, que en ocasiones ahogan y desvirtúan la labor del auténtico universitario, su radical cuestionamiento a la feria de diplomas y títulos atados a intereses comerciales y lucrativos. Su respuesta al respecto, siempre fue la misma: la universidad “ante todo y sobre todo debe ser bandera de la educación *para* lo superior”.

No es posible concluir esta aproximación sucinta a la obra del Padre Borrero como hombre de universidad, sin advertir que así como el nombre de Thomas Jefferson está indisolublemente asociado a la *Academical Village* que sirve de sede a la Universidad de Virginia, construida indudablemente con criterio de medio educativo, según ideas y diseños del propio Jefferson, y en donde sobresale la *Rotunda*, edificio imponente que acogió su biblioteca, el nombre de Alfonso Borrero lo está de igual manera al campus de la Pontificia Universidad Javeriana, donde el edificio de la Biblioteca General, con sobriedad y elegancia ocupa lugar de privilegio. Al Padre Borrero se debe la concepción de esta obra cuya construcción se inició en diciembre de 1973, en el tercer año de su rectorado, y se terminó en 1975. La visión de futuro planteada por el Padre Borrero ha permitido sucesivas adaptaciones, a lo largo de más de tres décadas, de este espacio que todavía no agota sus posibilidades. Hoy la Javeriana se reconoce en su fachada, sobre la carrera séptima, por la Biblioteca General, en el mismo centro de su campus, así como la *Rotunda* identifica toda vista panorámica de la Universidad de Virginia. Resulta significativo que el 1º de diciembre de 2005, en una de las salas de la Biblioteca General, no lejos de ese pequeño cubículo que ocupó por muchos años el Padre Borrero, haya recibido él de manos del actual Rector, P. Gerardo Remolina, S.J., la insignia de la Divisa de Honor Javeriana concedida a los Profesores y Empleados Administrativos que han estado vinculados laboralmente a la Universidad por más de 25 años. Este fue, tal vez, el último de numerosos reconocimientos recibidos durante su vida.

En la presentación de la nueva traducción de *Politeia*, el Padre Borrero reconoció su “pasión universitaria”, pasión que se tradujo por fortuna en una obra escrita seria y rigurosa, abierta siempre a la discusión. Así lo confirma esta frase suya al hablar de la idea de la universidad en sus orígenes: “Al ritmo de los cambios sociales se transformaron la semblanza de las notas universitarias y, en consecuencia, el ejercicio de las funciones. Apúntese quien quiera al debate, a veces bizantino por lo prolongado, interminable y aun entretenido de si la sociedad cambió y cambia las notas y funciones de la universidad, o si el acto de las segundas ha causado en la historia las alteraciones sociales. Lo discutiremos, llegado su momento”. Y el momento siempre llegaba. Porque un hombre

crítico como el Padre Borrero siempre estaba ahí para defender la dignidad de la institución universitaria. Tal vez por esto también la autonomía de la universidad fue una de sus banderas más queridas.

La jornada de Alfonso Borrero Cabal, un hombre sabio, concluyó en las primeras horas del jueves 3 de mayo de 2007. Sin embargo, como ha sucedido con todos los grandes pensadores a lo largo de la historia, su presencia está llamada a perdurar. Cerremos este escrito con la cita de Cervantes (***El Quijote***, Primera Parte, Cap. XXIV) recordada por el Padre Borrero al término de su Rectorado: “y fue esta negación añadir llama a llama y deseo a deseo; porque, aunque pusieron silencio a las lenguas, no le pudieron poner a las plumas, las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar a entender a quien quieren lo que en el alma está encerrado”.

